

7) DE LA ETICA EN LA CIENCIA (II) EL CASO ISHII.

Inscrito en la Universidad de Kyoto, Shiro Ishii se doctoró en microbiología en 1927. Enjuto y con lentes, como muchos por allá, pronto se sintió atraído por la vida en el Ejército Imperial del Japón. Casado con la hija del Rector de la Universidad, viajó comisionado por Europa y los EUA para ver los avances en su campo, eran los años posteriores a la reunión de Ginebra. Regresó convencido de que en el futuro las guerras se podrían ganar con armas químico-biológicas. Gracias a sus buenas relaciones, pronto contó con 200,000 yens de presupuesto anual y autorización de máximo nivel para crear un centro de experimentación, desarrollo tecnológico y producción de bioarmas. Se incluiría la experimentación en conejillos de Indias... humanos. Ya invadida Manchuria por su país, el Coronel Ishii seleccionó el poblado de Pingfan, cerca de Harbin (2.5 millones de habitantes) para la instalación de la sede de su "programa", que abarcaría hasta Nueva Guinea y las islas Célebes pasando por Hokkaido y Tokio. Incluía 26 laboratorios e instalaciones que, bajo gran secrecía recibían el nombre "pantalla" de "Unidad Antiepidémica para el Abastecimiento de Agua". Con 3,000 investigadores –la mitad de los reconocidos por el SNI en todo México– laboraban como "Unidad 731" o "Instituto Pingfan" cerca de Harbin (32), como "Unidad 100" cerca de Changchun o como "destacamento TAMA" cerca de Nanjing. Disponían de hospital, laboratorios, casa de máquinas, incinerador, granja para producir alimentos propios, escuela, aeropuerto privado y otros servicios.

El programa de Ishii incluía 6 puntos: a) experimentos en humanos, b) pruebas in-vivo con armamentos, c) escalamiento de la producción, d) pruebas para sabotaje agroganadero, e) gestión de autorizaciones por parte del alto mando, f) estudio de los aspectos estratégicos para la bioguerra, g) producción de diversas vacunas.

Ningún país en el mundo había desarrollado un esfuerzo de tal magnitud para estudiar, producir y prepararse para la guerra biotóxica como lo hizo Japón en el decenio 1935 – 1945 con el ya Gral. Ishii al frente. Su gran capacidad biotecnológica, les permitía producir al mes hasta 40 millones de pulgas infectadas, 8 toneladas de microbios, miles de bombas de fragmentación "Uji" con ántrax (carbunco) del cual bastaba un rasguño por esquirra y..., así como 9 tipos diferentes de bombas conteniendo diversos tipos de microbios, piojos, pulgas, etc. infectados, así como varios tipos de dispositivos para rociado, dispersión y distribución de ropa, alimentos, utensilios, etc., contaminados.

La "Caja de Pandora" que abrió Ishii liberó, para enfermar gente, a casi todos los microbios que los investigadores del mundo trataban de eliminar, como el cólera, disentería, tétanos, muermo, peste, salmonelosis, encefalitis, tuberculosis, viruela,

tifo y otras, destacando la prioridad por la bacteria de la peste y el virus de la viruela. En Harbin y los pueblitos vecinos de Ningpo, Chuhsien, Changthe y Ningwha todavía se guarda memoria y resentimiento social (33) por los brotes y epidemias que provocaron los japoneses de Ishii, distribuyendo ropa y alimentos infectados, soltando ratas portadoras de enfermedad, arrojando bombas especiales que contenían piojos y pulgas infectadas y secuestrando hombres, mujeres o niños para sus horribles experimentos. Para 1939 ¡2 años ANTES de Pearl Harbor! el centro de Ishii ya tenía preparadas 4,000 bombas para ataques microbiológicos a ciudades como San Diego o Los Ángeles, California y dispositivos para sabotaje microbiano –incluyendo globos– que alcanzarían la costa pacífica de los EUA. Para los años de la guerra contra este último país, la Unidad 731 había incrementado su capacidad de “estudio” de tal manera que, como consecuencia de sus “experiencias” en humanos, se calcula murieron ahí aproximadamente 10,000 prisioneros de guerra, incluyendo algunos americanos, canadienses, australianos, neozelandeses y rusos y un número indeterminado de chinos que, se estima, no fueron menos de 250,000 (34) figura 18,

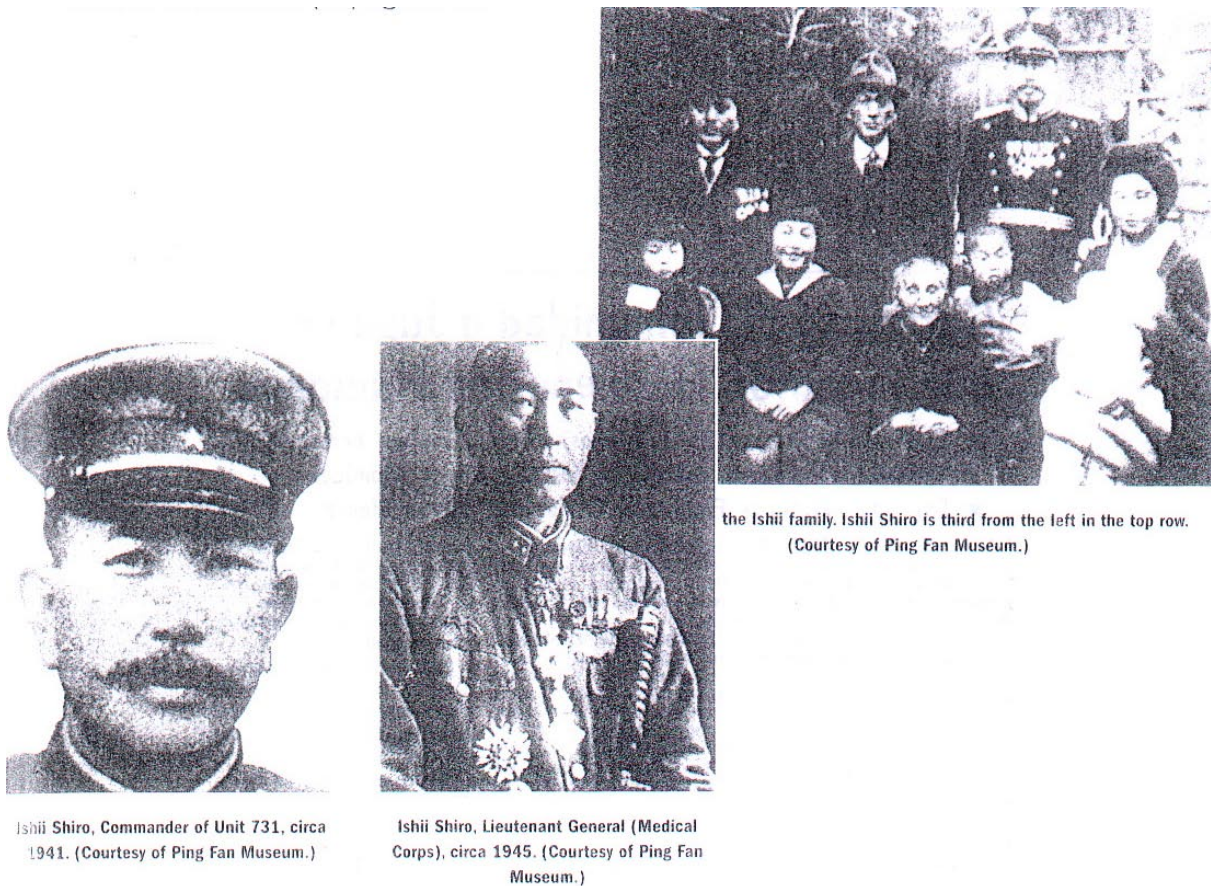


Figura 18.- El general y bacteriólogo Shiro Ishii y su familia.

Por la cercanía de Harbin con la ciudad rusa de Khabarovsk residían en ella del orden de 100,000 ciudadanos soviéticos que, pese a las impresionantes cercas de alambre de púas y el ambiente japonés supersecreto, captaban rumores de lo

que sucedía en la U-731 de Ishii, sobre todo ya cuando al final de la guerra huían los responsables. Algunos fueron detenidos por los soviéticos pese a sus intentos de confundirse entre los miles de prisioneros japoneses y, para la Navidad de 1949, se enjuiciaban en el poco conocido Tribunal de Khabarovsk para Crímenes de Guerra Japoneses (35), figura 19

Garantizó EU Inmunidad a Japoneses que Probaron Gérmenes en Humanos

- ★ Causaron la Muerte, por lo Menos, a Unas Tres mil Personas
- ★ La Denuncia, en un Boletín de los Científicos Atómicos
- ★ Entre las Víctimas Figuraban Prisioneros Estadunidenses

WASHINGTON, D.F., 8 de noviembre. (Latin-Reporter).—Estados Unidos garantizó a investigadores japoneses que probaron gérmenes en seres humanos que no serían perseguidos en los juicios a los criminales de la segunda guerra mundial, pese a que sus experimentos causaron la muerte a por lo menos 3,000 personas, según informa hoy una revista científica publicada aquí.

Un artículo aparecido en el Boletín de los Científicos Atómicos indica que pese a que el gobierno de Estados Unidos estaba al tanto que entre las víctimas figuraban prisioneros de guerra estadounidenses, bloqueó los juicios a los oficiales y científicos japoneses involucrados a cambio de información.

Un vocero del Pentágono dijo que el Departamento de Defensa no formulará comentarios sobre el artículo, en que citó extensamente documentos una vez considerados secretos, algunos de los cuales fueron publicados en su totalidad luego de ser obtenidos bajo el acta de libertad de información de Estados Unidos.

El artículo del especialista en asuntos asiáticos, John Powells, relató cómo en 1930 Japón lanzó un importante programa experi-

mental en guerra bacteriológica que dejó al país en 1945 una enorme reserva de gérmenes, agentes de contaminación y equipos para prolongarla.

Pero los militares estadounidenses no estaban interesados tanto en los equipos como en los resultados de los experimentos sobre se-

SIGUE EN LA PAGINA 27

CELSIOR Lunes 9 de Noviembre de 1981 **27-A**

Figura 19.- Es importante leer frecuentemente algún diario...

Mucha difusión se dio en el mundo occidental al llamado Juicio de Nuremberg en que, durante seis meses de 1946, los aliados vencedores llevaron a proceso por crímenes de guerra, a varios jefes civiles y militares alemanes colaboradores de Hitler. En cambio, poca o ninguna difusión recibió el Tribunal de Khabarovsk sobre los crímenes japoneses que pasó al banquillo a 12 médicos—oficiales—militares—científicos acusados de haber ordenado y supervisado miles de “experimentos” en los detenidos. Aunque nunca han sido publicados los 8 volúmenes de informes e interrogatorios, la información “filtrada”, los comentarios de algunos testigos y algunos restos encontrados en las instalaciones después de dinamitarse todo por las fuerzas de Ishii antes de huir, fueron suficientes para que se conocieran los horrores que tuvieron lugar en la Unidad 731: inyecciones de cantidades masivas de microbios diversos a

presos y habitantes de pueblos vecinos, inyecciones a los presos de sangre de diversos animales, vivisecciones sin anestesia para seguir el curso de enfermedades, colgar a los presos cabeza abajo hasta morir, congelamiento–descongelamiento de extremidades del sujeto hasta la exhibición del hueso por procesos gangrenosos o amputación de brazos y su reimplantación en el lado opuesto... después de todo bastaba secuestrar personas de los pueblos vecinos a la Unidad 731 para poder realizar los experimentos más abyectos.

Además de la minimización que se hizo del Tribunal de Khabarovsk en el mundo occidental, el Gral. Douglas MacArthur, comandante en jefe de las fuerzas vencedoras estadounidenses en Japón, aceptó la infame propuesta de trueque que le hizo el Gral. Shiro Ishii: a cambio de su inmunidad personal, entregaría la información relativa a diez años de experiencias japonesas sobre armas biotóxicas; informes, datos, protocolos, entrevistas, fotografías, películas, todo. Los Dres. Edwin V. Hill y Joseph Víctor, de Fort Detrick, EUA, viajaron ex profeso a Japón para valorar la información que, dijeron después, representaba cientos de millones de dólares y no dudaron de entrevistarse con el propio Ishii que les habló del botulismo, con el Dr. Kiyoshi, que les habló del ántrax, con el Dr. Yujiro que lo hizo de brucelosis. El trueque fue aceptado, era una “superganga”. Realizado a espaldas de los soviéticos –que querían enjuiciar a Ishii– el alto mando yanqui tendió una gran cortina de secrecía frente a los medios, la opinión pública, los políticos, las Cámaras y el propio ejercito estadounidense. Ishii moriría en la tranquilidad de su hogar, mientras otros ex–oficiales de la Unidad 731 regresaban, rehabilitados, al servicio público japonés después de la guerra. Preocupado de que se supiera “en casa” del obsceno trueque, MacArthur lo mantendría encubierto, mientras el liderato mundial en materia de bioguerra pasaba, como en noche con niebla, de Japón a los EUA. Transcurrieron 35 años y el prestigiado Bulletin of the Atomic Scientists (BAS) conoció de los hechos y los difundió (36) pero no antes que su director, Robert Gomer, expresara en el prólogo del texto que, ante su esperanza de que el caso no fuera cierto, ciertamente se había confirmado, sintiéndose “asqueado” no sólo por las atrocidades cometidas por los japoneses sino, igualmente, por la reacción del Departamento de Estado y del Ejército de los EUA al aceptar el trueque.

Después de los años del gral. Ishii y sus “experimentos” en humanos con microbios patógenos, cirugías aberrantes y regímenes degradantes para aquellos que cayeron en sus manos y fueron llevados a la infame Unidad 731 en la cercanías de Harbin, China y fue el US Army, como quedó dicho, el que aprovecharía la información captada y sistematizada por años de dichos “experimentos”, figura 20

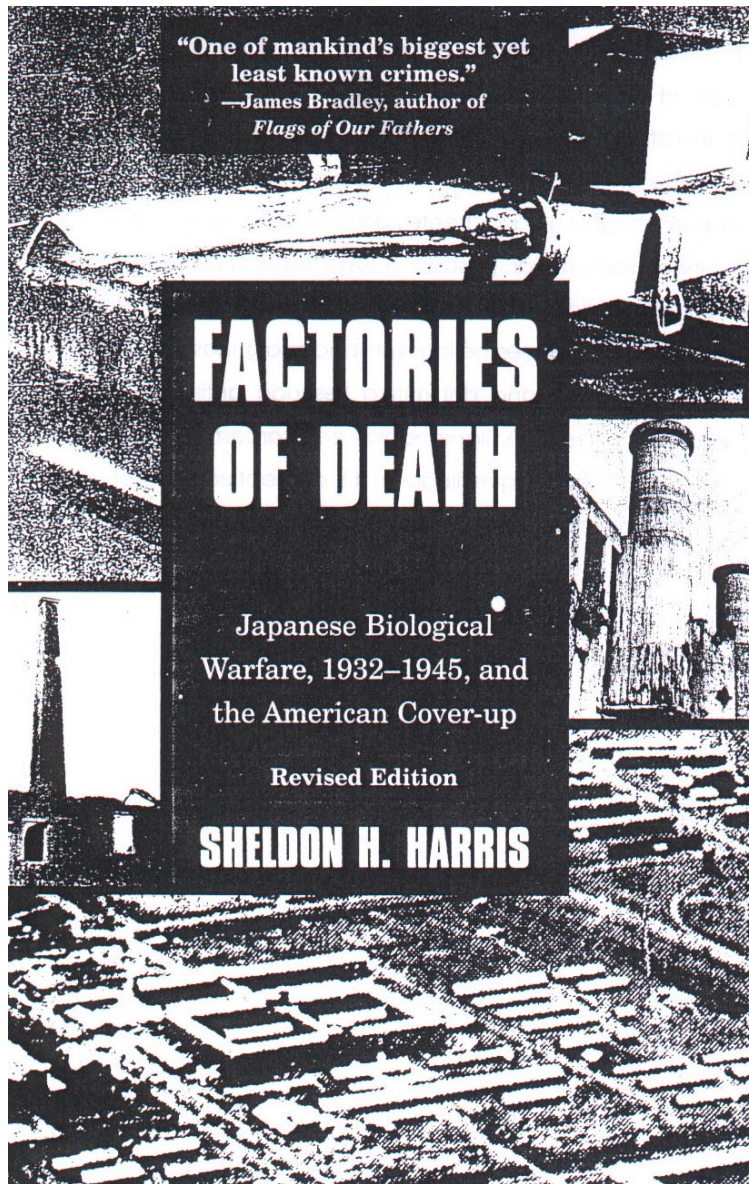


Figura 20.-Portada del libro de Harris sobre el criminal de guerra biotóxica, Shiro Ishii, comandante de la infame Unidad 731 en Manchuria.

Quedó así reforzado su incipiente Programa de Bioguerra (37) que analizaremos en el siguiente capítulo; pasaron así los EUA a un gran impulso de la investigación en bioarmas, mediante el "Project 112" de Kennedy, elaborado en 1962 (ver parte inferior de esta página). Tratarían así de recuperar su rezago en varios frentes de la ciencia, la educación, la tecnología y la innovación militar, pasado el susto frente a los soviéticos, al inicio de "la carrera inicial" al espacio en 1957-1958; ya recuperado terreno, creadas nuevas opciones bélicas (probadas algunas en Vietnam) y bajo la presunción reaganiana del mítico "escudo antimisiles", a las armas biotóxicas se les desdeñó, llamándolas con sarcasmo "La Bomba Atómica de los Pobres"...hasta que llegó el 11 de septiembre del 2001, cayeron las Torres Gemelas y alguien ¿Steven Hatfill?, ex técnico de Fort Detrick, envió antrax via el servicio postal estadounidense.